

169. WALTER BENJAMIN A GRETEL ADORNO  
NEVERS, DESPUÉS DEL 25/9/1939 (EN FRANCÉS)

Mi muy querida:

No deberías disgustarte si soy muy breve. Estoy obligado a serlo.

Tú que tuviste muchas pruebas de la estabilidad innata de mi moral, te ruego que no te inquietes más de la cuenta por mi suerte. Sobre todo, esperemos vivir algún día menos apartados el uno del otro, en un tiempo en que el mundo esté liberado de la pesadilla hitleriana.

Salí de París hace más de tres semanas. Después de un estadio intermedio me encuentro en un centro de hospedaje.<sup>432</sup>

<sup>432</sup> El centro de hospedaje es el campo de trabajadores voluntarios de Nevers. Sin embargo, Benjamin había estado internado antes en un estadio. A partir del llamamiento francés a los extranjeros una vez declarada la guerra a Alemania, se había presentado en el Stade de Colombes el día 4 o 5 de septiembre. Existe un retrato detallado de estos días; un joven alemán, de profesión encuadernador y judío practicante, narró en 1977 en una carta a Scholem esos días en Colombes y luego en Nevers, donde conoció a Benjamin: "Las condiciones en que estábamos internados en el Stade de Colombes eran increíbles. Nuestro espacio vital era la tribuna de un lado. Después también se llenó el otro lado, allí pusieron a los austriacos. Las comidas, si es que se las puede llamar así, consistían a la mañana en un caldo caliente y marrón, llamado café. Nada más, eso era todo, por cierto lo único caliente que recibíamos en el día. Al mediodía y a la noche nos daban un pan para cuatro personas y una lata de carne en conserva que llamaban 'singe'. No puedo decirle qué gusto tenía porque por motivos religiosos nunca la probé. A veces cambiaba mi porción por un pedazo de queso o una fruta que algún recién llegado traía por casualidad. Durante casi dos semanas ese fue nuestro menú diario. La situación de las instalaciones sanitarias no era mucho mejor. A nuestra disposición había una sola canilla (después de unos días éramos cerca de cinco mil personas que tenían que lavarse y beber de esa única canilla, y uno puede imaginarse cómo eran las colas para acceder al agua preciosa y cómo estaba todo alrededor)[...] Ya desde la primera tarde me había llamado la atención un hombre mayor, sen-

Hay trescientas personas que habitan el mismo edificio que yo. Otros refugiados se encuentran en agrupamientos análogos en otros lugares de concentración.

No tengo necesidad de decirte cuán importante sería tener noticias de ustedes. Es probable que me hayan escrito después de haber recibido “Sobre algunos temas en Baudelaire”. Sea como sea, no tengo noticias de ustedes desde fines de julio.<sup>433</sup>

Pero primero mi dirección: Centro de Trabajadores Voluntarios Grupo VI Clos Saint-Joseph Nevers (Nièvre). Te ruego que me escribas en francés para facilitar el trabajo de la censura.

Después de un cierto tiempo he recobrado mi equilibrio. Lo que siento como penoso es la falta de un equipamiento apropiado (no hay ropa blanca suficiente, no hay mantas que den realmente calor). Por otra parte, sufro de estar siempre sin novedades, tanto de mi hermana como de mis amigos franceses y suizos. Le escribí a Mme. Favez para pedirle que me guarde el dinero que el Instituto tiene destinado para mí. Le

---

tado en silencio y sin moverse sobre uno de los bancos. ¿No tenía ya cincuenta? Esa era la edad máxima para que a uno lo internaran. Pero como era la primera tarde yo tenía preocupaciones suficientes de las que ocuparme, cómo acomodarme, etc. Recién a la mañana siguiente, como el hombre (así me pareció) seguía allí en el mismo lugar sentado, empecé a preguntarme por él. Había algo digno tanto en su calma como en su postura. No concordaba para nada con ese contexto. Nosotros, la mayoría mucho más jóvenes, empezamos a preocuparnos. ¿Qué quieren de nosotros? ¿Para qué estamos aquí? ¿Por cuánto tiempo? Y ahí estaba sentado ese hombre, como si todo aquello no fuera su asunto. Se me ocurrió pensar entonces si habría comido algo, si habría dormido. Hablé entonces con el amigo que me había hecho el día anterior y decidimos ir a hablarle. Nos dijo que se llamaba Walter Benjamin, que se sentía bien por ahora, que por el momento no necesitaba nada... Hablaba con mucha calma, muy preciso, agradeció mucho que alguien se interesara por él. Dijo que era escritor, que había traducido a Proust al alemán”.

<sup>433</sup> Benjamin recibió la carta precedente de Gretel Adorno, del 9 de septiembre, recién a su regreso a París.

había pedido a Max que depositara ese dinero en mi cuenta de banco. Espero que haya sabido a tiempo que, dado que nuestras cuentas han sido secuestradas provisoriamente, esta opción no es practicable.

No tengo necesidad de dinero por el momento. Pero me sería muy importante poder dirigirme a Mme. Favez si lo necesitara.<sup>434</sup>

Aunque no hay aquí gente muy notoria, escucharán ustedes con interés los nombres de algunos. Me encuentro por ejemplo en compañía de Bruck, viejo conocido de ustedes; por otra parte también está aquí Hans Sahl, Teddie debe conocer ciertos trabajos de él;<sup>435</sup> el novelista Hermann Kesten se encuentra no lejos de aquí.

Hasta ahora, nuestra suerte no ha sido fijada de ninguna manera. No hace falta decir que la espera incluye horas sombrías. La vida en una comunidad tan grande y de composición tan diversa no siempre es fácil. En compensación, hay que reconocer que en el campo reina un espíritu de camaradería beneficioso y que las autoridades dan prueba de verdadera lealtad.

<sup>434</sup> Madame Favez, la encargada del Instituto en la oficina de Suiza, respondió a Benjamin el 29 de septiembre asegurándole que había informado a Horkheimer “tal como usted lo deseaba” (la carta de Benjamin no se conservó), y ofreciéndole ayuda y dinero; también le anunciaba que había recibido las pruebas del nuevo número de la revista.

<sup>435</sup> El escritor alemán Hans Sahl describió en su libro *Das Exil im Exil* [El exilio en el exilio] del siguiente modo su llegada al campo de Nevers: “Se detuvo el tren. Bajamos y comenzamos una marcha que habría de durar cerca de una hora y media. A Benjamin le costaba caminar. Había encontrado a un joven [probablemente Max Aron], un hombre joven que lo admiraba y que durante la marcha le llevaba la valija. Por la tarde llegamos a un castillo completamente vacío donde no había nada de nada, ningún mueble, ni mesas, ni sillas, ni siquiera un clavo donde poder colgar nuestras cosas. Agotados, nos echamos sobre el parqué desnudo y encerado y nos dormimos enseguida. La paja llegó recién días más tarde”.

En los tiempos que corren el destino de las cartas es aleatorio. Avísame inmediatamente después de haber recibido estas líneas. No te extiendas mucho; pero no te olvides de comunicarme tus impresiones sobre mi Baudelaire. Recuerda que mi situación se asemeja en varios puntos a la tuya en 1937.

Dale miles de saludos a Teddie, y también mis muy sinceros a Max y Frédéric.

Schapiro habrá vuelto, supongo. Pasamos una velada llena de encantos.

Si tienen amigos en París que pudieran interesarse por mí, harán ustedes lo necesario sin que yo tenga necesidad de insistirles. Pero quizá, por el momento, lo mejor sea esperar.

Tuyo

Detlef

PD: En el instante mismo en que terminaba estas líneas me llegó el primer mensaje desde que me marché de París. De parte de mi hermana. Es ella quien me comunica el texto del cable que ustedes mandaron y que yo no pude recibir antes de mi partida. Inútil decirles cuán feliz estoy de saberlos tan cerca mío en los pensamientos. La forma en que hablan de mi trabajo sobre Baudelaire me recompensa por *todas* las angustias que experimenté desde principios de este mes. No fue entonces en vano que pasé el verano enfrascado en esta tarea.<sup>436</sup>

Supongo que no harán salir el próximo número justo ahora. Me sería de gran utilidad tener aquí un juego de las pruebas. Si pudieran prescindir de un ejemplar, les ruego que me

<sup>436</sup> En la tarjeta postal de Dora Benjamin del 25 de septiembre está reproducido el texto del telegrama de Gretel Adorno, Theodor Adorno y Horkheimer, en francés: "Su admirable estudio sobre Baudelaire nos llegó como un rayo de luz. Nuestros pensamientos están con usted".

lo envíen. (Quiero decir: las pruebas de galera del Baudelaire o, en rigor, el manuscrito dactilografiado).

Una de mis grandes preocupaciones es mi casa. El alquiler trimestral ronda los mil cuatrocientos francos. Le pedí a Mme. Favez que lo pague por mí. Es la única necesidad que tengo por el momento. Mi hermana me escribió que Mme. Favez me dirigió una carta donde me cuenta toda la solicitud que Frédéric tendrá conmigo.

Trataré de quedar en contacto con Ginebra.

170. WALTER BENJAMIN A GRETEL ADORNO  
NEVERS, 12/10/1939 (EN FRANCÉS)

Mi muy querida

Anoche tendido sobre la paja tuve un sueño de una belleza tal que no resisto las ganas de contártelo. Hay tan pocas cosas lindas, incluso agradables, de las que poder hablarte.<sup>437</sup>

<sup>437</sup> Durante la estadía en Nevers, el joven Max Aron siguió ocupándose de Benjamin. En la carta antes citada a Scholem continúa así su descripción del alojamiento en el campo de Nevers (en el Château de Vernuche), donde Benjamin permaneció poco más de dos meses: “Había paja, y yo tenía una linterna, y con esta ayuda encontré un pequeño rincón en un corredor bajo una escalera caracol, una gran ventana para luz y aire: lo suficiente para armarse un pequeño cuarto privado. Invité a Benjamin a compartir conmigo ese rincón, lo que aceptó agradecido, aunque con miedo de que fuéramos descubiertos allí a la mañana siguiente. Mientras esperábamos la cena en el patio, me puse a investigar un poco los alrededores y descubrí un pequeño arroyo murmurante. [...] Mientras él estaba todavía ocupado aseándose, con las tablas y con la ayuda de unas cuerdas, que siempre llevaba conmigo, y los clavos, armé una pequeña mesita, un estante de libros, para que nos sintiéramos un poco más a gusto. Más tarde encontré un pedazo de yute con el que pude hacer algo más íntimo nuestro rincón, agregándole, por así decir, la cuarta pared. [...] La vida en el campo de Vernuche era